MONTE CARMELO

Elias... ascendit in verticem Carmeli, et pronus in terram posuit faciem suam inter genua sua... Et ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari...

Elías subió á la cumbre del Carmelo, y postrado en tierra, puso el rostro entre sus rodillas... Y hé aquí que subia del mar la *pequeña nubecilla* en forma de la huella de un pié humano...

III Rey. XVIII.

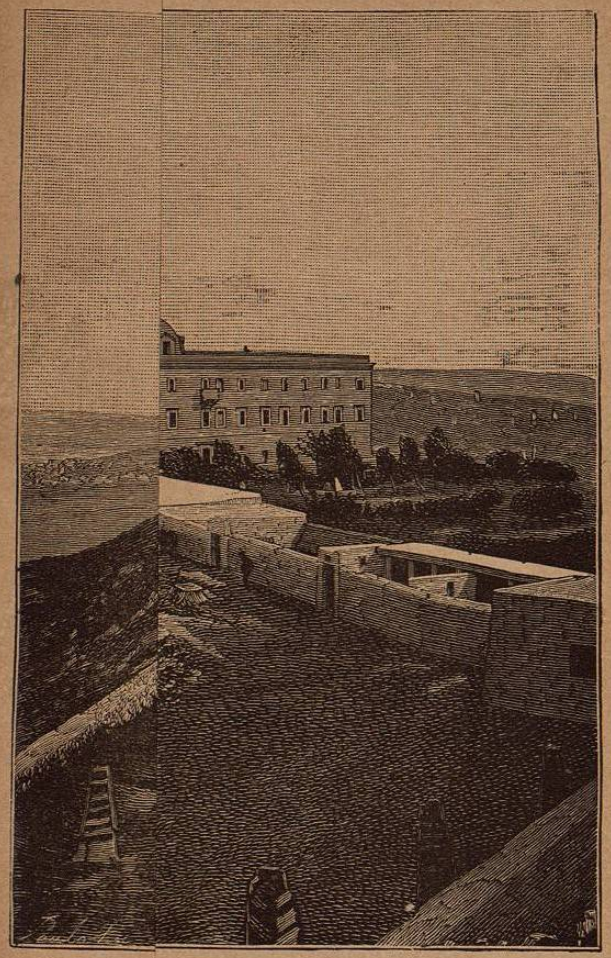
El **Carmelo**, que los Árabes llaman *Dchabal Mar Elías* (1), cual encumbrado promontorio, levántase majestuoso entre la *Samaria*, *Cesarea* y la antigua *Dora*, por el S.; el *Tabor*, *Nazaret* y *Tiberíades*, por el SE. E.; el *Líbano*, la famosa *Sidón*, *Tiro* y *Tolemaida*, por el N., y el Mediterráneo, por el OE. Se extiende de SE. á NO., formando una larga cadena que mide unas seis leguas de largo por una y media de ancho, y 600 metros en su mayor altura. En toda la extensión de esta cordillera, hállanse solamente dos pequeñas aldeas habitadas por Drusos (2), y Griegos cismáticos. Mas en medio del patético silencio de estas soledades, interrumpido por el estruendo de las espumantes olas que aquí vienen á estrellarse contra las duras rocas, bajo el límpido y espléndido cielo que fecundiza este ameno suelo, revestido de verdes arboledas y, como el Tabor, matizado de bellas y olorosas flores, ¡cuán magnífico y sorprendente se ofrece á la vista el excelso *Carmelo*!

Á decir de la Escritura, el Carmelo, que por la etimología de su nombre quiere decir *Campo Florido*, fué uno de los treinta Estados Reales (3) del famoso país de Canaán, conquis-

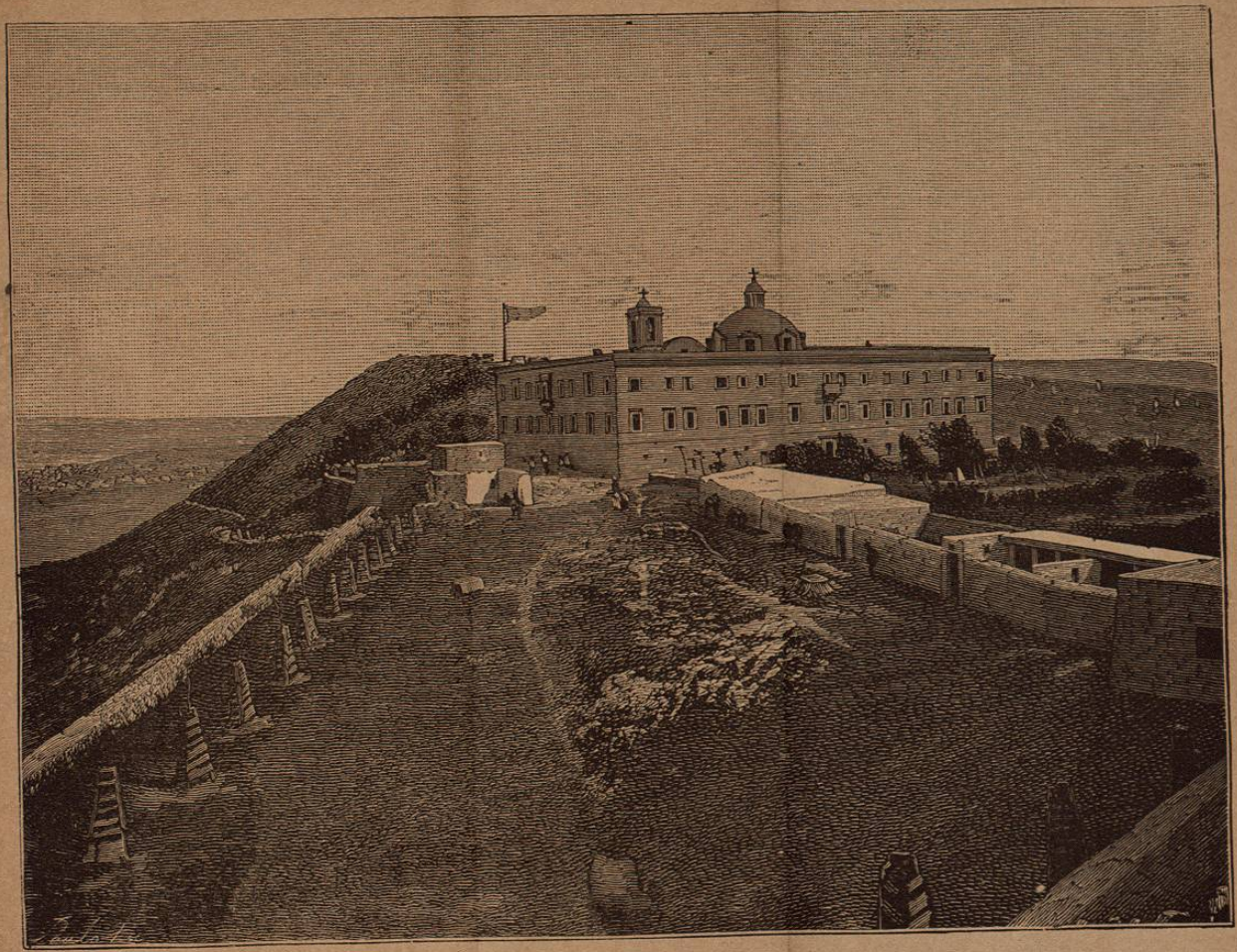
(1) Monte del Sto. Prof. Elias.

(2) Un moderno peregrino en su relación de viaje á T. S., honra á dichos Drusos con el especioso título de *Francmasones de Palestina*, porque celebran sus Ritos Religiosos á puerta cerrada bajo un subterráneo, donde no permiten la entrada ni á las mujeres, ni á los niños.

(3) A saber: los Reinos de *Jericó*, *Hai*, *Jerusalén*, *Hebrón*, *Jerimoth*, *Laquis*, *Eglón*, *Gazer*, *Dabir*, *Gáder*, *Herma*, *Hered*, *Lebna*, *Odulam*, *Maceda*, *Tafua*, *Ofer*, *Afec*, *Sarón*, *Madón*, *Asor*, *Semerón*, *Achaf*, *Thenac*, *Mageddo*, *Cades* y *Jacanán* que era la Capital del **Carmelo** (Josué, XII).



lo



El convento del Monte-Carmelo

tados por Josué. En la repartición hecha del mismo país, las montañas del Carmelo cayeron en suerte á las tribus de *Issacar*, *Zabulón*, *Aser* y á la media occidental de *Manasés* (1). Desde luego los nuevos habitantes, por sus excelentes pastos y exuberantes frutos, se enamoraron sobremanera de esta florida región, y llegó á tanto su renombre, que los Vates Divinos, al querer pintar con vivos colores la sublimidad de algún objeto, comparábanlo no sólo con la *gloria del Líbano*, con las *bellezas de Sarón* y la *magnificencia de Sión*, sino también con los *frondosos bosques*, con las *risueñas campiñas* y *hermosas florestas del Carmelo*. Así en el Lib. de los Cánticos vemos comparada con esta famosa Montaña, la Esposa mística, ó sea la Iglesia de Jesucristo, por estas palabras: *Caput tuum ut Carmelus* (2). Del mismo modo Isaías, para decirnos que toda la gloria de la Antigua había de pasar á la Nueva Alianza, exprésase con estas poéticas frases: *Gloria Libani data est Ei: decor Carmeli et Saron* (3). Ésto supuesto, no es difícil creer que los Hijos de Israel tuviesen siempre en gran veneración tan celebérrima Montaña, y que los Santos Profetas la escogiesen por su morada predilecta.

Hasta los mismos Paganos reconociendo en el Carmelo un no sé qué de sublime, venían á él para sacrificar, según sus ritos, á las falsas deidades, y consultarles sobre las más arduas empresas.

Y el Cristiano llamado á ser el heredero de toda la gloria de Israel, ¿qué no registra en esta mística Montaña? ¿Quién no se siente vivamente conmovido, en sólo oir pronunciar el dulce nombre ¡ Carmelo ! nombre con quién están hermanados tantos acontecimientos bíblicos y tantas tradiciones venerables?...

En las diferentes grutas de que está sembrado este bendito suelo, hállanse consignadas las más esclarecidas virtudes de multitud de personajes así de la Antigua Ley, como de la Nueva Evangélica.

El Sto. Patr. y Prof. Elías, Eliseo y demás discípulos aquí consagrados á una vida de oración y penitencia, preparábanse de este modo para recibir los divinos Oráculos, con que debían ilustrar á su Pueblo, y apartarlo de sus extravíos. Estas

(1) Jos. XVII, XIX. (2) Tu cabeza se eleva majestuosa y bella como el Carmelo (Cant. VII, 5).

(3) *Se le ha dado la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y las delicias de Sarón* (Isai. XXXV, 2).

famosas montañas brillaron iluminadas por un fuego sobrenatural enviado del Cielo, para probar la virtud del mismo Elías, contra las injustas acusaciones de sus falsos émulos; hecho que ocurrió en el modo siguiente: Corría ya el cuarto año de aquella desastrosa sequedad con que el Señor venía castigando las prevaricaciones de los Hebreos en seguir á los profetas idólatras, cuando el Rey Acab encontrándose con Elias, le habló en esta manera: *¿No eres tú el que traes revuelto á Israel?* — *No soy yo quién turbo á Israel; sois vosotros, que dais culto á los ídolos, quiénes ocasionáis estos males y provocáis la revolución,* contestó Elías. *Manda, no obstante, que se reuna delante de mí todo Israel en el Monte Carmelo, y también los 450 sacerdotes de Baal, con los 400 profetas de los Bosques que mantiene en su Corte Jezabel...* Acab consintió en ello, subiendo él mismo al Monte con todo aquel numeroso gentío. Compareció entonces Elías en presencia del pueblo y le dijo: *¿Hasta cuándo dejaréis de claudicar, ya siguiendo, ya dejando al Señor? Si Baal es vuestro Dios, seguidle, pero si no, dejadlo... Ved aquí, que sólo yo he quedado de los profetas del Señor, mientras que los de Baal son 450. Pues bien, dénsenos dos víctimas; escojan ellos una para sí, é inmolándola, pónganla sobre la leña, pero sin valerse para nada del fuego. Yo á mí vez haré lo mismo con la otra. Invocaréis primero vosotros á vuestros dioses, y luego yo invocaré también el nombre del Señor mío. El Dios que entonces haga descender fuego del Cielo que consuma el holocausto, ese deberá ser reconocido por el verdadero Dios. ¿Os parece justa la propuesta?* — *Magnífica,* contestó á una voz el Pueblo.

Tomaron en efecto los sacerdotes de Baal una víctima, dividiéronla en trozos y colocándola sobre el altar, no cesaron de invocar á su dios con clamorosas voces, desde la mañana hasta el mediodía. *¡Baal óyenos! ¡óyenos Baal!* mas en vano. Elías se burlaba de ellos, diciendo: *Gritad, gritad con voz más fuerte, que acaso vuestro Dios estará durmiendo, ó distraído en el festín.* Redoblaban aquellos sus clamores, haciéndose sajaduras en sus cuerpos, hasta quedar bañados en su misma sangre; pero Baal permanecía cada vez más sordo.

Venida ya la tarde, y vistos los inútiles esfuerzos de aquellos impostores, levantó Elías su altar al Señor, hizo abrir en derredor una zanja, y la víctima dividida en partes fué colocada sobre la leña. Ordenó además que echasen agua sobre el

holocausto, y en tal cantidad, que la zanja quedó enteramente llena. Hecho ésto, enderezó su oración al Cielo de esta manera: *Señor Dios de Abrahám y de Isaac... mostrad hoy que Vos sois el Dios de Israel, y yo vuestro siervo, y que por orden vuestra hice todas estas cosas. Oidme, Señor, oidme, para que sepa este Pueblo, que Vos sois el Señor Dios, y así se convierta de sus errores.* Al instante un fuego maravilloso se vió descender de los Cielos, que consumando el sacrificio hizo desaparecer además de la leña, las piedras del altar y aun el agua de la misma zanja. Á vista de tamaño prodigio, atónito el Pueblo prosternóse con el rostro en tierra, y convertido de su pecado, exclamó: *El Dios de Elías es el Señor, es el verdadero Dios de Jacob.*

Echad mano, dijo después Elías á los Hijos de Israel, *echad mano de todos los profetas de Baal, y que no se escape ni siquiera uno.* Hiciéronlo así, y aquellos impostores, bajados del Monte al Cisón tuvieron que pagar allí con la pena de muerte, todas las supersticiones con que habían alucinado al pueblo de Dios.

Exterminados así los secuaces de Baal, y convertidos ya los Hijos de Israel, retiróse el Profeta del Señor á esta sagrada cumbre, para impetrar del Cielo el remedio de tanta sequía, que por espacio de 3 años y 6 meses venía causando deplorables desastres en Palestina. Aquí en efecto postrado en tierra, hizo su oración el Varón de Dios, y á los pocos momentos vió subir del mar aquella *misteriosa nubecilla*, pronóstico de la tan suspirada lluvia, y símbolo de *María;* de aquella Virgen Singular, que debía después *llover al Justo,* alegrando al mundo con una nueva fecundidad de virtudes celestiales.

Á los Santos Profetas sucedieron en su tenor de vida, multitud de anacoretas, y las grutas del Carmelo habitadas por Justos que esparaban al Mesías, lo fueron también por los que á la venida de Cristo, abrazaron sus divinas enseñanzas: y hé aquí otra nueva era de gloria para el Monte Carmelo, consagrado desde los primeros años del Cristianismo, con las más heroicas virtudes y aun con la propia sangre de multitud de cenobitas, los cuáles á pesar de las desastrosas incursiones Sarracenas en Oriente, lograron sin embargo dar nombre inmortal á estas colinas, fundando en ellas la *ínclita Orden Carmelitana,* bajo los poderosos auspicios de la Madre de Dios. Orden que tomó mayor realce en 1251, con el singular privi-

legio del *Escapulario,* fruto de las fervorosas plegarias y ardientes lágrimas de uno de los Generales del mismo Instituto Carmelita, S. Simón Stok, á quién se le apareció la Santísima Virgen, rodeada de coros Angélicos, con un escapulario en la mano, diciéndole estas dulces palabras; «Dilectissime fili, recipe tui Ordinis Scapulare meæ Confraternitatis signum tibi, et cunctis Carmelitis privilegium. Ecce signum salutis, fœdus pacis et pacti sempiterni, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium»: *Recibe, muy amado hijo, este Escapulario insignia de tu Orden y de mi Hermandad, privilegio singular para tí y todos los Carmelitas. Ahí tienes una señal de predestinación y una prenda de paz y alianza eterna. El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi protección y amor no padecerá las penas del Infierno* (1).

Ahora bien, ¿qué lengua podrá decirnos la muchedumbre de portentos, con que ha sido siempre confirmada la *Orden Carmelitana* ó sea la institución del *Escapulario de la Virgen del Carmelo?*... ¡Oh excelso título, cuyo sólo recuerdo derrama en el corazón cristiano tanta suavidad y dulzura, y llena el alma de la mayor confianza en medio de las más deshechas tempestades.

VISITA AL MONTE CARMELO

IGLESIA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

situada en el centro del Convento Carmelita (2).

La *equidad morará en el desierto*, predíjonos tiempo há Isaías, *y la justicia residirá en el Carmelo* (3): palabras proféticas que hoy vemos fielmente cumplidas en los Religiosos Carmelitas Descalzos, los cuáles heredando el fervoroso espíritu de sus antiguos Padres, vienen habitando estas plácidas soledades, consagrados al culto de la Madre de Dios.

(1) Tuvo dicho Santo esta divina aparición en Inglaterra, su patria, el 16 de Julio de 1251, después que hubo visitado descalzo los Lugares Santos de Palestina y morado por espacio de seis años en el Monte Carmelo.

(2) Tanto el convento como la iglesia, después de haber sido objeto de varias calamitosas vicisitudes, fueron reconstruídos hacia el año 1831, con las limosnas de la Cristiandad, recogidas por el infatigable Carmelita Fr. Juan Bautista; y tal es el estado en que se hallan actualmente. Ambos edificios simples en su estilo, son sin embargo de buen gusto.

(3) Cap. XXXII, 16.

Bajo la mesa del altar mayor puede visitarse la

✠ **Gruta de Elías,** desde donde el Santo Profeta contempló la *nubecilla mística*, de que ya hicimos mención. En memoria de este misterioso acontecimiento, convertida la gruta, desde los tiempos más remotos, en oratorio bajo la advocación de la *Virgen del Carmelo,* ha venido á ser el Santuario predilecto de la Celestial Señora, que á él descendía á entretenerse en dulces coloquios con sus fieles devotos, animándolos á perseverar en su amor, y prometiéndoles á la vez su especial protección contra todos los enemigos y falsos émulos, que quisieran extinguir su Hermandad: promesa que hoy vemos realizada con sumo regocijo de nuestros corazones.

¡Qué dicha la de vivir á la sombra del patrocinio de María! Llena está la vida de mil escollos y peligros, mas si nos guía esta Estrella de la Mañana, no hay que temerlos; llegaremos seguros al puerto de eterna felicidad. Si somos pecadores, María es nuestro refugio; si estamos afligidos, María es nuestro consuelo, nuestro amparo y firme esperanza. Amemos pues, á María, dice S. Bernardo, amémosla con la mayor ternura: nunca dejen de pronunciar nuestros labios su dulcísimo *Nombre,* antídoto eficaz contra todas las sugestiones de nuestros enemigos, prenda segura de la eterna Bienaventuranza. ¡Ah, y qué copioso manantial de gracias es la devoción á la Reina del Cielo!..

¡Oh María, Madre de Misericordia! cuya clemencia se extiende generosamente aun á aquellos que os pagan vuestros favores con ingratitudes; no me desechéis á mí, que humillado lloro mis extravíos, y vengo á implorar vuestro saludable patrocinio. Deseo investirme de vuestro sagrado Escapulario y así entrar en el número de vuestros privilegiados siervos. Excitad, *Madre del Amor Hermoso,* excitad en mi alma vivas llamas de caridad, y alcanzadme eficaces gracias para sostener con la inocencia y con la pureza de costumbres la firme resolución que hoy hago de nunca más separarme de vuestro purísimo amor. Amén.

Á Nuestra Señora del Carmelo

HIMNO

¡Oh Virgen, Virgen Madre Soberana,
De los Cielos y tierra dulce imán,
Encantadora Flor Carmelitana,
Bella Hija de Sunám!

Fidelidad, clemencia, amor, pureza,
Mansedumbre, humildad, bondad sin par,
Con otras mil virtudes tu belleza
Realzan singular.

De la violeta tienes la fragancia
Y el aroma exquisito del clavel;
Mayor que de la rosa es tu elegancia,
Mas, es tu copia fiel.

De la granada tienes la dulzura
Y superas en mucho su sabor;
De la paloma tienes la blancura,
Del gálbano el olor;

Del ciprés de Sión la gallardía,
Del cedro colosal la majestad,
Del cinamomo tienes la ambrosía,
Del jazmín la beldad;

Del Líbano la gloria te fue dada,
Pues á su albura vence tu candor,
Del Carmel la beldad te es consagrada,
Pues le eres superior.

Del plátano frondoso la frescura,
De la palmera tienes la esbeltez;
Y nada iguala en toda la natura
Lo fino de tu tez.

Tu cabeza es gentil como el Carmelo,
Tu cuello es una torre de marfil,
Tus dos ojos son dos astros del cielo
Brillantes entre mil.

Tus mejillas son cachos de granada,
Y tus dientes cual leche blancos son;
Tus trenzas son cual púrpura sagrada
Del grande Salomón.

Tus manos torneadas la pureza
Derraman, y tus labios leche y miel;
Con tus hermosas plantas la cabeza
Aplastas de Luzbel.

Si tan bello es tu cuerpo y tan perfecto,
Tu alma y corazón ¿qué tal serán?
¿Dó más pura alma y corazón más recto
Encontrarse podrán?

Ni tanto; pues Dios sólo te supera
En santidad, pureza y rectitud,
Y cual astro la tierra te venera
De ingente mágnitud.

De lo alto del Carmelo te vió Elías
Cual nubecilla pura, celestial,
Y te invocó allí, ya en sus días,
Cual Madre divinal.

Diste entonces rocío puro, santo,
Á la tierra agostada por la sed,
Envuelves hoy al mundo con tu manto
Cual pez en una red.

Danos tu bendición desde el Carmelo,
Do brilla cual estrella tu candor;
Bendícenos, oh Madre, desde el Cielo
Cual hijos de tu amor.

Bendice, ampara, salva en sus apuros
La Iglesia, el Papa Rey con tu poder;
Guardia invencible pon sobre sus muros,
Sé su Judit, su Ester.

Mira por nuestra España, ¡oh Madre pía!
Que amas con singular predilección:
Á sus Reyes protege y Dinastía,
Salva su Religión (1). Amén.

(1) Fr. J. R. C. C.

Saliendo de la iglesia se ve en medio del jardín una pequeña **pirámide**, que indica el sitio donde yacen los restos de los franceses heridos durante el asedio de Tolemaida (1799), y, á la retirada de Bonaparte, muertos por los Musulmanes, dentro del convento Carmelita.

El sagrado edificio, que en aquella ocasión sufrió también el desastroso efecto de las llamas, fué completamente asolado en 1821 por Abdalah, Bajá de S. Juan de Acre, quién se valió de los materiales de la fábrica para construir en sus inmediaciones una casa de campo, que hoy sirve de asilo á los peregrinos indígenas, y de **Faro** para los navegantes.

Déjase el Recinto del Convento, para ir á ver

1°. **La capilla** dedicada á **S. Simón Stok**, abierta en parte en la viva roca. Créese haber sido la primitiva morada del Profeta Eliseo, donde oyó éste los lamentos de la Sunamitis, que la pedía la resurrección de su hijo.

2°. † **La Escuela de los Profetas**, así llamada porque en ella se instruían éstos en todo lo que concernía á su elevado ministerio. Tallada igualmente en la piedra viva, mide como unos 13 metros de largo por 7 de ancho y 6 de alto. En la pared de la izquierda indica la tradición el **lugar** que sirvió de reposo á la *Sagrada Familia* á su regreso de Egipto.

Merced á la benevolencia del Emir Tarabé, pudieron adquirir los PP. Carmelitas esta santa gruta en 1631, mas algunos años después levantados los Musulmanes contra los Religiosos, apoderáronse de ella y la convirtieron en mezquita como se ve actualmente, conocida con el nombre de *El-Jadr*.

3.° **La colina** llamada por los Árabes **Tel es-Somak**, ó *Jerbet-Tennameh*. Hállase sembrada de considerables ruinas correspondientes, según se cree, á la antigua *Kalamón*, mencionada por Ishak Quelo (1).

Al dirigirse S. Luís á Francia con motivo de la muerte de su madre, sorprendido en el viaje por una espantosa borrasca, pudo librarse del naufragio refugiándose en este lugar.

Desde la misma altura divísanse, en la dirección S., sobre una pequeña península, los vestigios del **Athlit**, ó del antiguo **Castillo de los Peregrinos** construído por los Templarios en 1218, para defensa de los viajeros. Derruída dicha fortaleza en 1263 por Bibars Ben-Dokdar, fué luego después restau-

(1) Guerin, t. II.

rada nuevamente por los mismos Templarios, quiénes la poseyeron hasta la toma de Tolemaida por los Mahometanos.

4°. **El Valle de los Mártires** (1), así llamado por los Cristianos, porque en él consiguieron la gloriosa palma del Martirio, multitud de anacoretas Carmelitas degollados en 1291 por los Secuaces de la Medialuna.

5.° † **La Fuente milagrosa del Sto. Prof. Elias**, denominada por los Arabes *Aín es-Sáiehh* (Fuente del Profeta).

6.° **Los vestigios del antiquísimo monasterio de S. Brocardo**, uno de los primeros propagadores del culto de la Madre de Dios del Carmelo.

7.° **El campo** ó **jardin** que lleva el nombre del **Profeta Elias**, á causa del siguiente suceso que cuenta una piadosa tradición: «Pasando por aquí cierto día el Santo Patriarca y viendo á un hombre que vigilaba sobre los frutos del huerto, díjole: *Buen amigo, hazme el favor de un melón.* — *Aquí no hay melones ni fruta alguna, sino piedras, contestó el campesino.* — *¿No? pues bien, piedras se queden, replicó el Profeta.* ¡Cosa prodigiosa! Al instante todos aquellos frutos cambiaron de naturaleza y se volvieron verdaderos guijarros con la forma de la misma fruta»; de lo cuál dan todavía testimonio las peras, manzanas etc. petrificadas, que hoy se encuentran sobre este terreno.

Aquí, amado peregrino, puedes dar por bien terminada tu religiosa expedición á los SS. Lugares de Palestina; pero antes de retirarte á la madre Patria, sube de nuevo á la excelsa cumbre del Carmelo, para contemplar una vez más desde tan egregio alcázar, las grandezas y portentos del Supremo Hacedor, que aquí brillan bajo las celestes bóbedas de este poético horizonte.

En las costas setentrionales de la famosa **Fenicia**, admira el sublime cuadro de la *mujer gentil*, que postrada á los piés del Salvador, con una fe singular, adora y confiesa su Divinidad (2); allí, á la voz omnipotente del Hombre Dios opéranse muchedumbre de prodigios, y caen á su vez derribados los falsos simulacros de las antiguas rivales y celebérrimas Capitales **Tiro** y † **Sidón**.

(1) Los indígenas le dan el nombre de *Uadi es-Sáiehh*.
(2) S. Mat. XV.

Mira en la **Alta Galilea** (1), correr por las calles de la antigua † **Tolemaida**, la sangre de inocentes víctimas que por conservarse puras y defender las verdades del Sto. Evangelio, allí anunciado por el Apóstol de las Gentes, prefieren morir primero antes que separarse del amor del Divino Jesús Crucificado.

Vuélvete al Mediodía, y en †, **Cesarea** presenciarás otra, pero muy diferente escena: El Ángel del Señor, cual rayo veloz, descendiendo del alto Cielo, hiere mortalmente al sanguinario Herodes endiosado por sus áulicos aduladores, y deja de este modo abismada la ambición y soberbia del impío (2). Allí verás también consignada la virtud heroica, la costancia invencible del Apóstol S. Pablo, quién, no obstante hallarse aherrojado por el implacable odio de sus enemigos, expone la doctrina del Evangélio, con tal unción, con tanta elocuencia y precisión, que dejando confundida la perfidia judaica, logra aumentar felizmente la pequeña grey, que en la misma Cesarea había ya instruído el Principe de los Apóstoles, con motivo del Bautismo del Centurión Cornelio (3). ¡Oh dulces y sagradas reminiscencias! ¡cuán superabundantemente sustituís el soberbio esplendor de los suntuosos edificios, cuyos vestigios apenas se registran hoy en estas antiguas regiones, tan celebradas por la historia, la fábula y la poesía! ¡Oh consoladoras emociones inspiradas por la fe, más sublimes, más bellas que toda la poesía con que adornaron sus paisajes los viajeros de Oriente!

Ea, devoto peregrino, ya se acerca el momento en que debes despedirte del célebre *país de Canáan*, de la misteriosa *Tierra de Promisión*. Dirige una mirada de ternura hacia el *faro del Carmelo*, y reconociendo figurada en él á la Conductora de los navegantes en el proceloso mar de este mundo, salúdala reverente, implorando rendido su augusto patrocinio:

Salve, Estrella de los Mares,
Salve, Virgen Esplendente,
Salve, Madre Prepotente
Del Divino Emanuel,

(1) Extiéndese entre Tiro y el Carmelo. Desde el tiempo en que Salomón cedió en ella 20 ciudades al Rey Hirám, llamóse *Galilea de los Gentiles ó de las Naciones*, y más tarde recibió también el nombre de *País de la Anunciación ó del Evangelio*, á causa de los muchos milagros con que la ilustró el Salvador.

(2) Hech.ª Ap.ª XII.

(3) Hech.ª Ap.ª X, XXIV, XXV, XXVI.

Apéndice I.

PROCESIÓN

COTIDIANA

QUE SE CELEBRA EN JERUSALÉN

POR LOS

PP. FRANCISCANOS

EN LA BASÍLICA DEL GLORIOSÍSIMO

SEPULCRO

DE

N. S. JESUCRISTO

TRADUCCIÓN EN CASTELLANO

CON EL TEXTO LATINO Y ALGUNAS ADICIONES